



## Sin miedo a los cambiapielos

Allison, una profesora de equitación de la Escuela Indígena Adventista de Holbrook, oyó hablar por primera vez de los cambiapielos cuando una alumna le pidió tajantemente que dejara de silbar en la oscuridad.

–¡Para ahora mismo! –le dijo la niña, llamada Kai.

–¿Por qué? –le preguntó Allison, a quien le gustaba silbar tanto en la noche como en el día.

Temerosa, Kai le explicó que silbar en la oscuridad era una invitación para que aparecieran los cambiapielos. En la cultura navajo, un cambiapielos es una especie de brujo malvado que tiene poderes para transformarse en un animal, poseer a un animal o hacerse pasar por un animal.

Allison tranquilizó a la niña diciéndole que Dios es más poderoso que cualquier cambiapielos y que, si se unía al equipo de Dios, no tendría nada que temer. “Creo que seguiré silbando –le dijo amablemente–. Lo siento, pero yo no formo parte de ningún otro equipo”.

Cuando Kai vio que Allison no se alarmaba y se dio cuenta de que ella también podía formar parte del equipo de Dios, dejó de tener miedo.

Pero Kai no era la única chica de Holbrook que les tenía miedo a los cambiapielos. Enola, de quince años, se llevaba a una amiga todas las noches al establo cuando iba a darle de comer y de beber a su caballo como parte de sus clases de equitación. Antes pedía permiso, y Allison, al ver que le tenía miedo a la oscuridad, se lo concedía, diciendo: “Está bien, siempre que no te tome más tiempo hacer tu trabajo”.

Una mañana, Enola le contó que la noche anterior había ido al establo sin su amiga.

–Fui al establo a atender a mi caballo yo sola por primera vez –dijo.

–¿¡No le pediste a nadie que te acompañara!? –le preguntó Allison, sorprendida.

–No –respondió Enola.

–¿No te daba miedo la oscuridad? –dijo Allison.

–Pues, sí. ¿Por qué cree usted que siempre llevo a alguien conmigo? –respondió Enola.

–Bueno, ¿tuviste miedo? –preguntó Allison.

–Sí, claro –dijo la chica–. Pero quería ver si pasaba algo.

–¿Qué quieres decir?

–Bueno, andar en la oscuridad por aquí no es seguro. Es cuando los cambiapielos pueden atraparte.

Entonces Allison comprendió por qué Enola le tenía miedo a la oscuridad. Le preguntó:

–¿Y?

–Y... ¡no pasó nada! –exclamó Enola.

–¡Obvio que no! –dijo Allison.

–No, es que no lo entiende –le dijo la chica–. En una ocasión estuvieron a punto de atraparme. Pero entonces me di cuenta de que yo soy muy tonta, ¿por qué querían atraparme aquí?

–Cuéntame qué pasó –le pidió Allison.

–Bueno, es como si nada pudiera atraparme mientras esté en las instalaciones de la escuela –comentó la chica–. A veces me pregunto qué pasaría si pongo un pie del lado de afuera de la puerta principal y el otro pie del lado de adentro. ¿Podrán atrapar la mitad de mí?

## Cápsula informativa

- La Iglesia Adventista en Estados Unidos, país perteneciente a la División Norteamericana, está formada por ocho Asociaciones. Cuenta con 5.262 iglesias, 799 congregaciones y un total de 1.089.385 miembros de iglesia. Para una población de 332.903.000 habitantes, eso representa un adventista por cada 306 personas.
- La División Norteamericana se fundó en 1913 y compartió la misma sede de la Asociación General hasta el año 2017, en que se trasladó a una nueva sede en Columbia, Maryland, Estados Unidos.
- La División Norteamericana supervisa la obra de la Iglesia Adventista en Estados Unidos, Canadá, San Pedro y Miquelón, Bermudas, Guam, la Isla Wake, las Islas Marianas del Norte, Palaos, las Islas Marshall y los Estados Federados de Micronesia.

Allison sonrió. Le alegraba que Enola pudiera ser testigo del poder del Dios del cielo en las instalaciones de la Escuela Adventista de Holbrook, en Arizona. La decisión de la joven de ir sola al establo en la oscuridad de la noche representó una oportunidad para que Dios demostrara que, en verdad, él es digno de confianza. ¡Es bueno estar en su equipo!

La experiencia le recordó a Allison que Holbrook es una verdadera escuela misionera en Estados Unidos. “Sin duda, es un campo misionero”, afirma.

*Gracias por sus ofrendas del decimotercer sábado anteriores, que han apoyado a la Escuela Indígena Adventista del Séptimo Día de Holbrook. Las dos ofrendas del decimotercer sábado más recientes destinadas a la División Norteamericana, recaudadas en 2018 y 2021, están ayudando a construir un nuevo centro de vida estudiantil en esta institución en la que, gracias a la presencia de Dios, los alumnos no tienen por qué temer a los cambiapieles.*

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...], entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recupe-

ración y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

*Obtenga más información sobre este plan estratégico en: [iwillgo2020.org](http://iwillgo2020.org) [en inglés] o [iwillgo2020.org/es/](http://iwillgo2020.org/es/) [en español].*